

La vigencia del Romanticismo inglés en la música contemporánea

Josefa Fernández Martín
afesoJ zednánreF nítraM

*“The bride hath paced into the hall,
Red as a rose is she;
Nodding their heads before her goes
The merry minstrelsy”*

S. T. Coleridge, *The Rime of the Ancient Mariner*

*“And the music plays on, as the bride passes by
Caught by his spell and
the Mariner tells his tale”*

Iron Maiden, *Rime of the Ancient Mariner*

Es cierto que el Romanticismo inglés, representado por dos grandes generaciones de poetas, los precursores W. Wordsworth y S.T. Coleridge, seguidos por Lord Byron, P. B. Shelley y J. Keats, dio sus últimos frutos allá por 1830, pero su vigencia ha llegado a nuestros días de formas diversas y subliminales a veces.

Es cierto también que, previamente, poetas como el visionario W. Blake y el escocés R. Burns habían preparado el camino para un cambio hacia la “era de la sensibilidad” que tan fielmente retratará una de las figuras clave de la narrativa coetánea británica, Jane Austen, también “revisitada” hasta la saciedad, incluso con la re-escritura de sus obras en versión vampírica, quizá bajo la desmedida popularidad del fenómeno Stephanie Meyer, como es el caso de la versión “zombi” de una de sus obras más conocidas, *Orgullo, Prejuicio y Zombis*, de Seth Grahame-Smith, publicada en 2009.

En este sentido, se puede hablar de dos grandes vertientes en la influencia del Romanticismo inglés en la música “popular” contemporánea; una, la ligada a la corriente folk, que bebe en muchas ocasiones de la poesía de Robert Burns, poeta nacional de Escocia; y otra, quizá la que más sorprende, la ligada a la corriente pop-rock, que, curiosamente, se nutre de los temas de los “grandes” clásicos de este género literario.

Dentro de la corriente folk, Robert Burns ocupa un lugar prominente. Muchos de sus poemas¹, en ocasiones rescatados de la tradición oral escocesa, recopilados, adaptados y musicalizados por él, llegaron a convertirse en verdaderos himnos que aún perviven en nuestros días. Como ejemplo, “Scots Wha Hae”ⁱ que ha sido usado como el himno “oficioso” de Escocia hasta hace bien poco; o “Auld Lang Syne”ⁱⁱ que en países de habla inglesa se ha convertido en el himno de bienvenida al Nuevo Año.

1. La mayoría recopilados en *Poems, Chiefly in the Scottish Dialect*, publicado en Kilmarnock por John Wilson en 1786.

Por otra parte, la naturaleza lírica de estos poemas sin duda también influyó en figuras, hoy legendarias, del pop-rock de los 60, destacando en este sentido el caso del cantautor norteamericano Bob Dylan, quien reconoció en 2008 que el poema “A red, red rose” había sido su mayor fuente de inspiración, según recoge el diario británico *The Guardian*. Son, asimismo, innumerables las versiones de algunas de sus poesías amorosas, como la mencionada “A red, red rose”ⁱⁱⁱ, o “Ae fond kiss”^{iv}, clásicos dentro de los repertorios de artistas como Izzy Cooper, Eddie Reader o Eva Cassidy. Incluso, el malogrado “rey del pop”, Michael Jackson, puso en marcha un proyecto junto con David Gest para musicalizar los poemas del bardo escocés, según *The Guardian*, aunque el proyecto nunca se materializó en la publicación de un álbum.

Parte de la popularidad y vigencia de esta poesía puede encontrarse, como se apuntó más arriba, en la naturaleza lírica de la misma, la musicalidad de sus versos, la sencillez y delicadeza de los temas, o el componente bucólico y melancólico propio de la estética romántica. A modo de ejemplo, basten unos versos de “Ae fond kiss”:

*Ae fond kiss, and then we sever;
Ae fareweel, alas, for ever!
Deep in heart-wrung tears I'll pledge thee,
Warring sighs and groans I'll wage thee.*²

Y es que, pese a quien pese, dentro de las corrientes musicales actuales, incluyendo las más radicales, el componente amoroso es una constante, tanto en el marco de la música anglosajona como en la española. Sería sumamente tedioso reproducir una lista de todos aquellos temas en los que pervive el espíritu del amor “romántico” presente en tantos poemas de Robert Burns, aunque baste mencionar, por ejemplo, la canción “Nuestro amor será leyenda”^v, incluida en el último álbum de Alejandro Sanz, *Paraíso Express* (2009), cuyo estribillo recuerda sobremanera al espíritu panteísta de los románticos, sin mencionar la vertiente transcendentalista del romanticismo norteamericano³: “Desde lejos nos tenemos en el fuego / Desde lejos nos tenemos en los mares / . . . / Desde lejos nuestros cuerpos se hacen aire”; o, en el ámbito de la música anglosajona, el tema de Bruno Mars, “Just the way you are”^{vi} en el que confiesa: “Oh her eyes, her eyes / Make the stars look like they’re not shining / . . . / She’s so beautiful”⁴, que en cierto modo recuerda el comienzo del poema “She Walks in Beauty” de Lord Byron: “She walks in beauty, like the night / Of cloudless climes and starry skies; / And all that’s best of dark and bright / Meet in her aspect and her eyes.”⁵

No obstante, es la vertiente romántica ligada a lo indómito, a lo sobrenatural, a lo que queda fuera del alcance del dominio del hombre civilizado⁶, al espíritu rebelde del nuevo Prometeo, lo que ha hecho de estos poetas un punto de referencia para numerosos grupos contemporáneos de rock.

2. “Un dulce beso, y luego nos separaremos; ¡un adiós, ¡ay de mí!, para siempre! Te doy mi palabra que, en lo más hondo de las lágrimas de mi corazón destrozado, te enviaré mis beligerantes suspiros y gemidos” (mi traducción).

3. Walt Whitman, principal exponente de la poesía romántica norteamericana, lo expresa así: “And what I assume you shall assume, / For every atom belonging to me as good belongs to you” (*Song of Myself*). “Y lo que yo supongo lo supondrás tú, porque cada átomo de mi cuerpo también te pertenece a ti” (mi traducción).

4. “Oh sus ojos, sus ojos hacen que las estrellas se queden sin luz . . . Es tan preciosa” (mi traducción).

5. “Ella camina revestida de belleza como la noche despejada de estrellados cielos; y todo lo mejor de la luz y la sombra se funde en sus ojos y en su aspecto” (mi traducción).

6. La novela gótica, tan “actualizada” igualmente en el fenómeno S. Meyer, también tiene su origen en Inglaterra, a finales del s. XVIII, compartiendo los rasgos estéticos del Romanticismo; no en vano, uno de los principales exponentes del género, *Frankenstein o el moderno Prometeo*, fue publicada en 1818 por Mary Wollstonecraft Shelley, y gestada durante la visita que el matrimonio Shelley hizo a su amigo Lord Byron en el “año sin verano” o verano boreal de 1816.

Ciertamente, dentro de la vorágine comercial y musical de las últimas décadas, es difícil encontrar jóvenes cuya “memoria musical” vaya más allá de unos cuantos meses, y no digamos años. Por eso, a lo largo de mi experiencia docente, cuando doy la bienvenida a los seminarios sobre el Romanticismo inglés, partiendo de su obra cumbre, *Baladas líricas*, publicada en 1789 por W. Wordsworth y S.T. Coleridge, para discutir los rasgos más característicos de esta corriente estética, comienzo con un video musical protagonizado por la legendaria banda británica de rock (*heavy metal*, para mayor exactitud) Iron Maiden, y su particular versión del poema de Coleridge “The Rime of the Ancient Mariner”⁷. Esto les lleva a la perplejidad, y, sin embargo, no es el único caso.

Aunque a simple vista parezca difícil, la conexión entre el texto de Coleridge y la versión *heavy* subyace en esa vertiente gótica del romanticismo que investiga las fuerzas de la naturaleza, sobre todo, su lado más oscuro, tenebroso y salvaje que a menudo llevó a los poetas a explorar los mundos mágicos, misteriosos e incluso malditos de lo que ellos llamaban “ancient times” (tiempos antiguos), y que situaron especialmente en el ámbito de las leyendas artúricas y en la Edad Media⁸.

Tampoco puede pasar desapercibida la concepción platónica de la creación poética que defendían en el Prefacio de la segunda edición de *Baladas líricas* W. Wordsworth y S.T. Coleridge, definida como “the spontaneous overflow of powerful feelings”⁹ y que, según Coleridge, emanaba de una experiencia que rozaba lo sublime, a menudo, en su caso, propiciada por el consumo de drogas, tal como él mismo explicaba en relación a la génesis de uno de sus poemas más celebres, “Kubla Khan”¹⁰ y que constituye un nexo más con el mundo del rock.

Los versos iniciales de este poema: “In Xanadu did Kubla Khan / A stately pleasure-dome decree / Where Alph, the sacred river, ran / Through caverns measureless to man...” , han servido de inspiración a otras bandas de rock, como la canadiense Rush, que comienza su tema “Xanadu”^{vii} del álbum *Farewell to Kings* (1977) con los siguientes versos: “To seek the sacred river Alph / To walk the caves of ice / To break my fast on honey dew / And drink the milk of Paradise....”¹¹ en claro paralelismo con el poema original, al que alude a lo largo del tema.

Por último, tampoco se debe dejar de mencionar la influencia de poetas de la segunda generación de románticos (esencialmente J. Keats y P.B. Shelley¹³) que han servido igualmente de inspiración a músicos como el malogrado rockero Marc Bolan, o el mismísimo John Lennon, ambos unidos, según algunos críticos, a la figura de John Keats; aunque me gustaría acabar este breve compendio con la presencia en el pop-rock español de este último poeta.

7. El poema de Coleridge comienza: “It is an ancient Mariner, / And he stoppeth one of three. / By thy long grey beard and glittering eye, / Now wherefore stopp’st thou me?” y el tema de Iron Maiden: “Hear the rime of the ancient mariner / See his eye as he stops one of three / Mesmerises one of the wedding guests / Stay here and listen to the nightmares of the sea”. La correspondencia es obvia.

8. El último álbum de la mítica banda, *The Final Frontier*, contiene también una serie de canciones con sugerentes títulos que inmediatamente evocan el “romanticismo” en su línea artúrica. Sirva como ejemplo “The Isle of Avalon” (“La isla de Avalon”).

9. “El desbordamiento espontáneo de poderosos sentimientos” (mi traducción).

10. Coleridge explicó que mientras se encontraba en un estado de semi-inconsciencia por el consumo de opio—bajo prescripción médica, aclaraba—tuvo una visión extraordinaria y comenzó a componer unos cientos de versos, que puso por escrito en cuanto hubo despertado. Desafortunadamente una visita lo interrumpió y cuando volvió al poema, la visión había desaparecido.

11. “En Xanadu mandó construir Kubla Khan una majestuosa cúpula de placer, allí donde discurría el río sagrado Alfa, por cavernas nunca visitadas por el hombre” (mi traducción).

12. “Para encontrar Alfa, el río secreto, para recorrer las cavernas de hielo, para romper el ayuno con melón dulce y beber la leche del edén” (mi traducción).

13. En su álbum *13th* de 1996, la banda de rock británica The Cure incluyó el tema “Adonais”, basado en la elegía del mismo título que P.B. Shelley dedicó a la muerte de su gran amigo J. Keats, tema que se ha re-editado en el álbum publicado en 2004, *Join the Dots Join the Dots: B-sides and Rarities*, 1978-2001.

En su primer álbum en solitario, *Balmoral* (2008), Loquillo incluyó el tema “La belle dame sans merci”, título de la enigmática balada de corte medieval que Keats escribiera en 1819, según él, tras soñar que se encontraba con una hermosa dama en un mágico lugar lleno de amantes pálidos y esclavizados. En la balada, el poeta dialoga con un caballero pálido y doliente que sufre por culpa de un amor maldito, siendo “la hermosa dama sin misericordia” la causante del mal: “Ah, what can ail thee, wretched wight, / Alone and palely loitering? / The sedge is wither'd from the lake, / And no birds sing.”¹⁴

En cambio, en la canción de Loquillo, todo el énfasis recae en la caracterización de la dama, es ella la que vaga solitaria y triste en un viaje incansable hacia la muerte, ¿por qué?

*Contemplan los días
su belleza espectral
camina tocada con un esplendor
inmortal.*

*Los huesos quebrados
la mirada herida
la veo alejarse cruzando la luz
al país del olvido.*

*Triste regresar
de donde nadie vuelve
refleja en su rostro
la transparencia de la muerte.*

*Es un espejismo que nos seduce
es un escalofrío que permanece
la veo alejarse cruzando la luz
al país del olvido.*

Josefa Fernández Martín es profesora asociada en el Dpto. de Filología Inglesa. Literatura Inglesa y Norteamericana de la Universidad de Sevilla.

14. “¿Qué te apena, desdichado caballero, que vagas solitario y pálido? La juncia a la orilla del lago se marchitó y no se oye el canto de ningún pájaro” (mi traducción).

i. “Scots Wha Hae”: <http://www.youtube.com/watch?v=WgskbCIWZ68&feature=related>

ii. “Auld Lang Syne”: <http://www.youtube.com/watch?v=vu8hwvwmEhc&feature=related>

iii. Eva Cassidy, “A red, red rose”: <http://www.youtube.com/watch?v=arCs2Lw1Nu8&feature=related>
del álbum *Somewhere* (2008)

iv. Eddi Reader, “Ae fond kiss”: <http://www.youtube.com/watch?v=YIKWHuxlJFE>
del álbum *Eddi Reader Sings the Songs of Robert Burns* (2003)

v. Alejandro Sanz, “Nuestro amor será leyenda”: <http://www.youtube.com/watch?v=SejLTW2tInQ>

vi. Bruno Mars, “Just the way you are” (2010): <http://www.youtube.com/watch?v=Y5IO4hEAJHU>

vii. Rush, “Xanadu”: <http://www.youtube.com/watch?v=JTD1QW3SM60>